

Colonialidad, mediación social y discurso racial. Apuntes teóricos.¹ *Coloniality, social mediation and racial discourse. Theoretical notes.*

Claudio Maldonado Rivera

(pág 103 - pág 113)

Un ámbito crucial para entender la colonialidad en el contexto de la sociedad contemporánea hace mención al rol que juegan los medios de comunicación como sistemas de mediación y de producción de discursos raciales. No obstante, escasean estudios que establezcan articulaciones significativas entre colonialidad y procesos de comunicación. Por tanto, este trabajo tiene como propósito aportar a una discusión teórica que desde la teoría de la mediación social y los estudios del discurso contribuya a comprender el modo en que opera la colonialidad en los medios de comunicación de masas hegemónicos.

Palabras clave: colonialidad, mediación social, medios, discurso racial.

A crucial realm to understanding the coloniality in the context of the current society deals with the role that media plays as a system of mediation and production of racist discourses. However, there is a lack of studies that establish significant articulations between coloniality and the communication process. Therefore, this work is intended to contribute to a theoretical discussion which, from the social mediation theory and the discourse studies, it can contribute to understanding the way that the Coloniality operates in the hegemonic mass media.

Keywords: coloniality, social mediation, media, racial discourse.

Claudio Maldonado Rivera es Doctor en Comunicación y Periodismo por la UAB (España). Profesor en la Universidad Católica de Temuco (Chile) Autor de diferentes artículos científicos. Ha sido investigador en CIESPAL (Quito-Ecuador) cmaldonado@uct.cl

Referenciado: 03/02/2016 Universidad de la República - 25/03/2016 Universidad de Zulia.

1. INTRODUCCIÓN

Supeditada al modelo civilizatorio impuesto por la modernidad, la comunicación de masas se ha configurado bajo una racionalidad instrumental que poco o nada ha contribuido a la construcción de realidades fundadas en la multiplicidad y la diferencia. La comunicación y su aparataje industrial ha instalado regímenes de representación que refuerzan la idea del pensamiento uni-versal hegemónico (Adorno y Horkheimer, 2004). Ello explica – en términos generales- el hecho que cuando emergen subjetividades desde lugares de enunciación disruptivos al sistema dominante, producto de una evidente historia de subalternización de las poblaciones, éstas sean representadas por los medios de comunicación hegemónicos como racionalidades antagónicas al proyecto modernizador, por tanto, como seres que deben ser excluido o estereotipados. Sólo en el caso que se adapten a las normas del marco civilizatorio de la modernidad, los “no-seres” son convertidos en “objetos” mediatizados que han optado por desligarse de su esencialismo pre-moderno.

Un claro ejemplo de estas dinámicas de construcción de sujetos alterizados por los medios de comunicación lo podemos encontrar en el escenario mediático chileno, específicamente en el marco de la producción discursiva referida al Pueblo Mapuche en el contexto del conflicto chileno-mapuche. Los medios de comunicación hegemónicos han operado a través de la deslegitimación del mapuche a través de una serie de representaciones que se configuran como parte de una matriz colonial de poder. Del Valle (2005), al analizar el *modus operandi* de los medios de comunicación en Chile respecto a la construcción del mapuche, establece:

- i) Los indígenas mapuches son representados negativamente cuando cumplen roles activos (por ejemplo, terroristas).
- ii) Los indígenas mapuches son representados positivamente cuando cumplen roles pasivos (por ejemplo, beneficiarios de ayudas gubernamentales).
- iii) Los indígenas mapuches aparecen en los medios cuando se trata de “conflictos” y, sólo excepcionalmente, cuando se trata de acontecimientos que escapan a este campo representacional. (Del Valle, 2005:86)

A partir de este ejemplo, es factible señalar que los discursos producen una semiosis social –entendida como la dimensión significativa de los fenómenos sociales (Verón, 1998)- que refuerza las estrategias de subalternización de las poblaciones marginadas por el proyecto modernizador. Por tanto, este trabajo asume que la producción discursiva de los medios de comunicación hegemónicos es parte de las múltiples estrategias que la “colonialidad” dispone para hacer del “otro” un sujeto clasificado e inferiorizado por marcadores raciales.

El pensador Aníbal Quijano (2007) establece que la colonialidad ha sido el dispositivo central del capitalismo global, siendo su finalidad clasificar y controlar a las poblaciones a partir de la imposición y diferenciación racial. Los planos materiales, simbólicos y subjetivos de las poblaciones se (des)legitiman según las posiciones que asumen los sujetos dentro de un sistema-mundo cuyo ordenamiento geopolítico, epistémico, entre

otros, está anclado a la matriz colonial de poder impuesta desde el “encubrimiento de América” (Dussel, 1994).

Quijano expone que la colonialidad:

“es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivos, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América.” (Quijano, 2007:93)

Durante el largo proceso de consolidación del sistema mundo moderno, la colonialidad no ha interrumpido sus dinámicas de dominación y clasificación de las poblaciones². Quijano (2011) señala que el actual funcionamiento de la colonialidad del poder global configura un mundo en que las poblaciones subalternizadas deben luchar por su sobrevivencia, y, sin lugar a dudas, este fenómeno posee un fuerte componente de dominación simbólica. El control del “otro” pasa por la producción y regulación de regímenes de representación que construyen a las otredades como (no)sujetos, desplazándolo hacia un espacio alosemiótico que sólo ingresa a la semiosis dominante a partir de instancias de traducción supeditadas al imaginario moderno-colonial, siguiendo la terminología de Lotman (1996).

Ahora bien, no obstante la relevancia que estos fenómenos presentan al momento de comprender la colonialidad en su vínculo con lo comunicacional, los estudios comunicacionales y decoloniales no se han detenido a establecer bases teóricas y metodológicas que tributen al estudio de los sistemas de significación y comunicación en las dinámicas de dominación y alterización de las poblaciones que genera la colonialidad del poder-saber-ser (Valencia, 2012).

Atendiendo a este vacío, el siguiente ensayo se propone ofrecer recorridos teóricos que aporten a la comprensión de la colonialidad como fenómeno inscrito en los procesos de comunicación mediática. Las articulaciones teóricas a desarrollar corresponden básicamente al relevamiento de aspectos procedentes de la Teoría de la Mediación Social y de la Teoría del Discurso, con el fin de ofrecer insumos conceptuales para el estudio de la colonialidad en el marco de los procesos comunicacionales que se desarrollan en la sociedad (hiper)mediatizada.

2. MEDIACIÓN SOCIAL Y COLONIALIDAD.

En la Teoría de la Mediación Social (TMS) elaborada por Martín-Serrano (1977), los medios de comunicación se conciben como instituciones que construyen lo social y, al mismo tiempo, que estabilizan el modelo social a través del control que ejercen sobre la población. Las estrategias de control por parte de las instituciones mediadoras consisten en la configuración de códigos que estructuran una narrativa que contiene y proyecta el

modelo sociocultural a reproducir, teniendo en claro que este modelo de ordenamiento “nada dice de la realidad [...], pero lo dice todo de las ideologías, porque las ideologías, desde el punto de vista operacional, son a su vez modelos” (Martín-Serrano, 1977:59).

La TMS aporta a la comprensión de las reglas productivas que generan los sistemas de mediación social. La premisa fundamental es que estas reglas articulan procedimientos lógicos que posibilitan la producción de discursos ideológicos que operan en función de la reproducción del sistema dominante. Y estas reglas productivas están ligadas a los procesos de mediación que se desarrollan en las instancias de producción de la información, las que Martín-Serrano (1994) conceptualiza como Mediación Cognitiva (MC) y Mediación Estructural (ME).

La MC refiere a la producción de sentidos capaces de delimitar los campos de percepción sociocognitiva de los sujetos insertos en procesos de mediación social, mitificando creencias sobre el mundo referencial y favoreciendo los intereses particulares de los grupos que dominan los medios de producción simbólica. Por su parte, la ME es aquella que posibilita la estabilización de prácticas rituales provenientes del medio desde el cual se genera la mediación. Es la implementación de formatos estables de producción de sentidos desde los sistemas de mediación y su especificidad técnico-estructural. Mientras la MC opera a nivel del contenido, la ME opera en las dinámicas productivas. En tal sentido, la mediación es una forma de ejecución del poder a través de la producción y puesta en circulación de sistemas semióticos que buscan legitimar visiones de mundo subsumidas a ideologías dominantes. Desde esta perspectiva, se esclarece que la mediación generada desde los medios de comunicación trabaja en función del control social, al amparo de sistemas ideológicos presentes en los discursos.

Por tanto, vincular la colonialidad a los procesos de mediación social que generan los medios de comunicación en el contexto actual se torna crucial para su comprensión. En el presente, la colonialidad no puede ser pensada sin ser asociada a los modos de producción del imaginario colonial que los medios de comunicación hegemónicos ponen en marcha. Habitar una sociedad hiperindustrializada (Cuadra, 2008) es estar insertos en el flujo de imágenes y relatos que promueve el capitalismo inmaterial; además, es consumir representaciones sesgadas por el patrón colonial de poder que ha configurado al “otro” como alteridad radical. Este proceso de alterización busca normalizar las diferencias, de modo que por medio de ellas se valide la mismidad de quienes habitan el plexo hegemónico de la “diferencia colonial” (Mignolo, 2003). El “otro” es anulado como ser y pasa a convertirse en “objeto” de producción del imaginario moderno/colonial.

La mediación social producida desde los medios de comunicación está configurando una “colonialidad del ver” (Barriandos, 2011), concepto a través del cual se busca explicar el funcionamiento etnocéntrico y racial del régimen escópico gestado por la modernidad/colonialidad, y cuya semiosis se desarrolla a partir de los discursos raciales que circulan en la actual ecología de medios. Al respecto es importante establecer que la colonialidad vinculada a la comunicación no refiere exclusivamente a estructuras semánticas de producción de las alteridades, pues como podemos advertir gracias a los aportes de la TMS, la colonialidad es un dispositivo inserto en los sistemas cognitivos y rituales que regulan la

producción de discursos. En tales términos, la colonialidad refiere a un complejo sistema de mediación que está trabajando, como veremos, a nivel discursivo, pero también en el campo de las gramáticas de producción de los discursos, esto es, siguiendo a Verón (1998), en función de las condiciones contextuales que posibilitan la producción de discursos particulares, que en este caso hacen referencia a los discursos raciales que estando presente en los medios, dan cuenta del evidente funcionamiento de la matriz colonial que está funcionando en el campo de mediación social efectuada por los medios de comunicación de masas.

3. COLONIALIDAD, DISCURSO Y RACISMO.

Si la colonialidad es un sistema de clasificación, exclusión y dominación fundado en la idea de raza, debemos lograr comprender como las materialidades significantes tributan a la implementación de este patrón de poder.

Una teoría coherente a los planteamientos la TMS y que permite adentrarse al fenómeno de la colonialidad desde el campo de la comunicación es la Teoría del Análisis Crítico del Discurso, la cual tiene como propósito explicar el funcionamiento de las ideologías en los discursos sociales; y develar, a nivel de aplicación metodológica, las estructuras ideológicas insertas en los discursos.

Siguiendo a T. A. van Dijk (1999, 2003, 2005) y complementando con otros autores, se ofrece un recorrido conceptual de las categorías de discurso, ideología, poder y racismo, las cuales contribuyen a problematizar la colonialidad a nivel discursivo.

Partamos señalando que para van Dijk el Análisis Crítico del Discurso (ACD):

“es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político”. (Dijk, T.A. van, 1999:23)

El ACD se centra en las gramáticas productivas de los discursos sociales, lo cual pone de manifiesto el nexo con los procesos de mediación que desde las instancias productivas desarrolla Martín Serrano.

En el ACD la noción de discurso es la de texto en contexto. Con ello se comprende que el discurso es una práctica social en la cual se ponen de manifiesto sistemas semióticos anclados a las ideologías de los grupos sociales que ejercen control social. El discurso, en tales términos, no es sólo la aglutinación de signos dispuestos en estructuras sintagmáticas. Es la manifestación de reglas externas que se incorporan en la materialidad discursiva. Al respecto, Michel Foucault establece:

“es indudable que los discursos están formados por signos; pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreducibles a la lengua y la palabra. Es ese más lo que hay que revelar y hay que describir”.

(Foucault, 2005:81)

Para superar el análisis restringido a la estructura interna de los textos y pasar a ese “más” allá al cual refiere Foucault, es perentorio concebir la discursividad como práctica de control de unos sujetos sobre otros. El control social obedece siempre a una “política general de verdad” (Foucault, 1992), la cual refiere a las estrategias que buscan implementar en la sociedad formas de creencias que se ajusten a los intereses formulados por las élites dominantes. Estos regímenes de verdad corresponden a las ideologías socialmente compartidas por los integrantes de los grupos que controlan los medios de producción simbólica.

Al respecto, van Dijk establece que ideologías se comprenden a partir de cuatro aspectos sustanciales:

“En primer lugar, [...] ellas organizan y fundamentan las representaciones sociales compartidas por los miembros de grupos (ideológicos). Segundo, son en última instancia, la base de los discursos y otras prácticas sociales de los miembros de grupos sociales como miembros de grupo. En tercer lugar, permiten a los miembros organizar y coordinar sus acciones (conjuntas) y sus interacciones con miras a las metas e intereses del grupo en su conjunto. Finalmente, funcionan como parte de la interfaz sociocognitiva entre las estructuras (las condiciones, etc.) sociales de grupos por un lado, y sus discursos y otras prácticas sociales por el otro”. (Dijk, T.A. van, 2005:12)

Las ideologías son las encargadas de organizar el funcionamiento del control social a través de los discursos que posibilitan la mediación social, y cuya finalidad es (re) producir estructuras sociales y mentales coherentes a la autolegitimación de los habitantes del centro del sistema mundo moderno-colonial. El efecto inmediato de este quehacer es la construcción de poblaciones subalternizadas por la colonialidad, la cual se expresa a través de discursos raciales que afectan, a nivel heterárquico³, al otro-racializado.

El racismo es una forma de control y clasificación social fundamentada en la discriminación étnica, situación que se reconoce en las acciones discursivas que llevan a cabo las élites culturales. Teun van Dijk señala “puesto que las élites dominan estos medios de reproducción simbólica, es de suponer que también controlan las condiciones comunicativas en el proceso de formación de la gente corriente y, por ende, del consenso étnico” (Dijk, T.A. van, 2003:30).

Por tal motivo, este ensayo posiciona a los medios de comunicación de masas como dispositivos que ejercen la colonialidad —del poder, del saber, del ser, del ver— a partir de la producción de un discurso racial que responde a las dinámicas de control, exclusión e inferiorización de las otredades. En estos discursos, el racismo se constituye como ideología que tiende a anormalizar las subjetividades de los grupos que se emplazan en la exterioridad constitutiva del sistema mundo moderno-colonial, naturalizando la exclusión de la diferencia a través del ejercicio del poder que se ejerce por medio de la comunicación, pues, como advierte Stuart Hall “el racismo es una de las ideologías existentes más

profundamente naturalizadas” (Hall, 2014:332).

El poder en las sociedades actuales debe ser atendido vinculado a los procesos comunicativos, porque “el poder de la comunicación está en el centro de la estructura y la dinámica de la sociedad (Castells, 2009:23). Es necesario entender, por tanto, los medios de comunicación como instituciones que ejercen dominación y producen clasificación social a partir de la construcción de significados que se instalan en el espacio de consumo mediático. Las prácticas discursivas que emergen desde lugares de enunciación hegemónicos pretenden asegurar un ordenamiento estructural de la población con base a narrativas monotópicas y raciales que legitiman su propia identidad, contraponiendo a ésta las alteridades que históricamente han sido situadas en la exterioridad constitutiva del sistema mundo, porque, paradójicamente, han sido necesarias mitificar a un “yo-nosotros” que es superior a un “ellos-otros”.

La mediación efectuada desde las instituciones de producción ideológica no determina la semiosis vinculada al racismo⁴, empero es necesario reconocer la influencia que poseen en la construcción del imaginario diseñado por la colonialidad. Thompson (1998) establece que los destinatarios de la discursividad mediática viven una “experiencia mediática” que responde a la hiperproducción e hiperconsumo de productos simbólicos. En esta experiencia se accede a modelos de comprensión y construcción de realidad que responden a las formas de saber/verdad/poder que validan y sostienen los propios medios de producción ideológica. En el caso de lo que podemos denominar como “experiencia mediática racial”, la situación se torna compleja, producto de las estrategias de ocultamiento que se han ido diseñando en función del modo en que el racismo construye las alteridades.

La manifestación del racismo ha sufrido una mutación interesante. Desde el desprecio explícito a la otredad, se ha pasado a un racismo simbólico de carácter multicultural. Para van Dijk tradicionalmente “la noción de racismo se aplicaba a aquellas formas de dominio de grupo donde las diferencias de apariencia física [...] servían para forjar asociaciones elementales de inclusión y exclusión de un grupo” (Dijk, T.A. van, 2003:46). Ahora, la diferenciación fenotípica va acompañada o en muchos casos es reemplazada por identificaciones raciales referidas a los elementos que sostienen las matrices culturales de los grupos, lo cual repercute directamente en el modo de comprender el racismo, ya que estas asociaciones no suelen estar comprendidas como formas de exclusión de las alteridades. La situación actual del racismo responde a un proceso de tránsito que va del racismo manifiesto al inferencial (Hall, 2014).

En síntesis, podemos establecer que en los medios de comunicación el racismo funciona como ideología adscrita a la colonialidad, la cual, por su parte, requiere de la mediación social para mantener el dominio de unos sujetos sobre otros a través de una discursividad racial que nos ofrece claras luces de la crisis civilizatoria de la propia modernidad.

4. CONCLUSIONES.

Las “mecánicas de construcción del otro” (Spivack, 2003) han sido siempre

tecnologías de representación del sujeto subalterno que han servido como sistemas de clausura semiótica de toda diferencia posible. En una sociedad estructurada a partir de flujos informacionales⁵, los mecanismos de producción de la alteridad encuentran en los dispositivos comunicacionales un espacio estratégico para su concreción. Y, en efecto, son estos los que hoy producen y refuerzan el imaginario colonial que localiza a las poblaciones entre “seres-modernos” diferenciados de los no-sujetos subontologizados por la colonialidad (Maldonado-Torres, 2007).

La propuesta de este trabajo ha sido ofrecer claves conceptuales que desde el campo de la comunicación contribuyan a comprender la colonialidad, puesto que, como se señalara al inicio, el denominado los estudios sobre la colonialidad no se han detenido a reconocer las implicancias que los procesos comunicacionales adquieren respecto al *modus operandi* de este dispositivo de clasificación etnoracial de la población. Los trabajos de Maldonado (2015, 2014a, 2014b), Torrico (2010) y Barranquero y Sáez (2014), por nombrar algunos, han apostado por generar un cruce epistémico entre el campo de la comunicación y el giro decolonial, pero aún queda camino por recorrer.

Tanto la TMS como el ACD ofrecen rutas teóricas que posibilitan indagar en cómo hoy la colonialidad se va estructurando en la multiplicidad de discursos que transitan en la sociedad hipermediatizada. Y si enfatizamos en la ideología racial que estos discursos producen e implementan en los espacios de consumo simbólico, es porque se reconoce que los medios de comunicación son un “lugar en el que estas ideas [raciales] se plantean, se hacen convincentes, se transforman y se elaboran” (Hall, 2014:333).

Las revisiones teórico-conceptuales que han servido para dar cuerpo a este ensayo sirven como base analítica para comprender que la colonialidad es también un fenómeno comunicacional. Cómo no evidenciar en los siguientes enunciados la presencia de la colonialidad en los discursos que organizan la mediación social respecto al otro como alteridad radical:

“*La chueca: el verdadero origen de la violencia en los estadios*”. Título con el cual se inicia un reportaje del periódico Las Últimas Noticias (Chile), en el cual se explica que la violencia de las barras en el fútbol chileno tiene como antecedente la violencia que se atribuye a los mapuches. Un claro ejemplo de racialización de la otredad a través de la naturalización de rasgos conductuales contruidos como formas de clasificación y segmentación de la población.

Si bien atendemos a los lineamientos que Quijano ha desarrollado en torno a la colonialidad, es importante enfatizar que ésta no es sólo un dispositivo anclado estrictamente al racismo. Hay que estar atentos a identificar las formas en que la colonialidad clasifica y jerarquiza a la población, también, a través de la producción de diferencias sociales, epistémicas, sexuales, de género, entre otras. Porque si el racismo es la ideología subyacente del patrón colonial de poder, urge entender que toda ideología se construye como parte de un encadenamiento de significados particulares, que, por lo demás, dan cuenta de las posiciones e identificaciones de los sujetos que las instalan como efectos de verdad ideológica (Hall, 2014).

La manifestación del racismo en el contexto de sociedades que se auto-definen pluralistas y democráticas, explicita que la colonialidad sirve como base de las políticas sobre la diferencia y en los modos de construir a las “otredades”, a pesar que estratégicamente éste no se explicita; y que temas como la diversidad y la interculturalidad posean un lugar central en el debate político contemporáneo (Walsh, 2012). En tales términos, se torna evidente que estamos inmersos en una maquinaria que reproduce la exclusión y la segregación promovida por el multiculturalismo en la era del capitalismo global (Jameson y Žizek, 1998).

Por ello, también urge que la construcción de agendas de investigación que no tan sólo apuesten por la comprensión de la colonialidad, puesto que se estaría reduciendo la problemática única y exclusivamente a la producción de alteridades “desde arriba”⁶. Es relevante, que desde los aportes del campo de la comunicación, comiencen a definirse rutas analíticas, conceptuales y metodológicas que tributen a la comprensión de las luchas comunicativas que apuestan por una decolonización estructural. Seguir en este proceso de búsqueda y formalización es un compromiso político y epistémico que apuesta por comprender, pero también por transformar, el mundo que habitamos.

NOTAS

¹ Este trabajo se adscribe al proyecto Fondecyt de Iniciación n° 11140180, titulado “Apropiación tecnológica, discurso y decolonialidad. La producción informativa digital mapuche en el marco del conflicto Estado-nación y Pueblo Mapuche en la región de la Araucanía”.

² Es importante señalar que colonialidad no refiere a colonialismo, aunque contenga este fenómeno en su conformación:

no podemos confundir el colonialismo (una forma de dominación político-administrativa a la que corresponden un conjunto de instituciones, metrópolis/colonias) con la colonialidad (que refiere a un patrón de poder global más comprehensivo y profundo). Una vez concluye el proceso de colonización, la colonialidad permanece vigente como esquema de pensamiento y marco de acción que legitima las diferencias entre sociedades, sujetos y conocimientos. (Restrepo y Rojas, 2010:16)

³ Lo heterárquico debe comprenderse como las relaciones de poder de modo interdependiente entre los diversos sistemas de regulación del mundo social. De este modo, se apunta a una concepción que niega su efectividad en términos de regulación jerarquizada.

⁴ Si bien los medios de comunicación juegan un rol fundamental en el control social, los procesos de lectura de los discursos no están sujetos a un determinismo sociocognitivo ejercido por la producción massmediática, porque lo que está en juego en el espacio de consumo son las mediaciones efectuadas como procesos de apropiación y construcción de significados (Martín-Barbero, 1991). No obstante “el papel de los medios en estos procesos diversos es crucial, por tener una naturaleza tanto ideológica como estructural” (van Dijk, 2003:233).

⁵ El concepto de “flujos” refiere a los circuitos o sistemas de información que organizan la vida social (Castells, 1997).

⁶ Al respecto ver los números 6 y 12 de la revista deSigniS dedicados a la colonialidad del poder, la traducción y los estudios en comunicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

ADORNO, T. y HORKEIMER, M. (2004) *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Tecno.

BARRANQUERO, A. y SAÉZ, Ch. (2014) “Comunicación y Buen Vivir. La crítica decolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social”, en *Palabra Clave* 18(1), 41-82

BARRIENDOS, J. (2011) “Colonialidad del ver. Hacia un nuevo diálogo interepistémico”, en *Nómadas*, n° 35, 13-26.

CASTELLS, M. (1997) *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. La sociedad red*. Vol I. Madrid: Alianza.

— (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

CUADRA, Á. (2008) *Hiperindustria cultural*. Santiago de Chile, ARCIS.

DEL VALLE, C. (2005) “Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el ‘conflicto indígena mapuche’, desde el discurso político”, en *Redes.Com.*, n° 2, 83-111.

DIJK, T. A. van (1999) “El análisis crítico del discurso”, en *Anthropos*, n° 186, 23-36.

— (2003) *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona, Gedisa.

— (2005) “Ideología y análisis del discurso”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 10, n°29, 9-36.

DUSSEL, E. (1994) *1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. La Paz, Bolivia, Plural editores, Centro de Información para el Desarrollo (CID).

FOUCAULT, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

— (2005) *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

HALL, S. (2014) *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán (Colombia): Universidad del Cauca.

JAMESON, F. y ZIZEK, S. (1998). *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.

LOTMAN, I. (1996) *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. Madrid: Cátedra.

MALDONADO, C. (2014a) “Subalternidad y Colonialidad. Aportes conceptuales para el estudio de la comunicación”, en Torres, Esteban y Del Valle, Carlos (eds.) *Discurso y Poder. Aproximaciones teóricas y prácticas*. Temuco (Chile): Universidad de La Frontera, 339-352.

— (2014b) “Fundamentos ético-epistémicos para el estudio de la comunicación desde la opción decolonial”, en García, Mabel (edit.) *Estudios Interculturales Indoamericanos*, Temuco (Chile): Universidad de La Frontera.

— (2015) *Decolonialidad en las redes virtuales. El caso de Azkintuwe*. Medellín (Colombia): FELAFACS.

MALDONADO, C. y TORRES, N. (2007) “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, en Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, 127-167.

MARTÍN-BARBERO, J. (1991) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.

MARTÍN-SERRANO, M. (1994) *La producción social de comunicación*. Madrid, Alianza.

— (1977) *La Mediación Social*. Madrid: Akal.

MIGNOLO, W. (2003) *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

QUIJANO, A. (2007) “Colonialidad del poder y clasificación social”, en Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores, 93-126.

— (2011) “‘Buen Vivir: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder”, en *Revista Ecuador Debate*, n°84, 77-87.

RESTREPO, E. Y ROJAS, A. (2010) *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán (Colombia): Universidad del Cauca.

REVISTA DESIGNIS 6 (2004) *Comunicación y conflicto intercultural*. Cristina Peñamarín y Walter

Mignolo (eds). Barcelona: Gedisa

REVISTA DESIGNIS 12 (2008) *Traducción, género y postcolonialismo*. Patricia Calefato y Pilar Godayol (eds) Buenos Aires: La Crujía.

SPIVAK, G. (2003) “¿Puede hablar el subalterno?”, en: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39, 297-364.

THOMPSON, J. (1998) *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

TORRICO, E. (2010) “La Comunicología de Liberación, otra fuente para el pensamiento decolonial. Una aproximación a las ideas de Luis Ramiro Beltrán”, en *Quórum Académico*, Vol. 7, N° 1, 65 - 77

VALENCIA, J. (2012) “Mediaciones, comunicación y colonialidad: encuentros y desencuentros de los estudios culturales y la comunicación en Latinoamérica”, en *Signo y Pensamiento*, Vol. XXX, n° 60, 156-165.

VERÓN, E. (1998) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

WALSH, C. (2012) *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala*. Quito: Abya Yala.